

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE

EN CADIZ.

En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.

Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1.140.

Sabado 23 de Mayo de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

SABADO 23 DE MAYO.

Se queja ayer el NACIONAL de que la Diputación Provincial desprecia todo lo que se le advierte por la prensa. No lo dudamos; porque ¿quién es el que hace caso ó no se burla de cuanto escribe el nunca bien ponderado CAMPE? ¡Aquel CAMPE que apostó su vida y la perdió tan ridículamente: el hombre de la *negrita* y de los recibos falsos: el sin vergüenza que declarado en quiebra por el juzgado se obstinaba en persuadirnos que no estaba quebrado! Pero se equivoca al asegurar sucede lo mismo con las reclamaciones que la dirigen los liberales del progreso, y que las decreta todas negativamente. Esto es mucho decir; á ménos de que no cuenta como reclamación legítima la del MAESTRO SOTO, cuando sin ley ni conciencia faltó tan descaradamente á la verdad, reclamando su derecho electoral.

Quéjase también ese pobre diablo de que la Diputación Provincial no haya dictado providencia para que el presbítero D. Manuel Acedo del Olmo sea separado del cargo de Secretario del Ayuntamiento de Jimena. Si ántes de escribir de memoria sin antecedentes de lo que previenen las leyes y reglamentos, los estudiara, no vería tan despreciadas sus advertencias.

En primer lugar; nadie ha pedido tal cosa á la Diputación.

En segundo; no se lee en ninguna ley que un eclesiástico no pueda ser Secretario de un Ayuntamiento.

En tercero; no corresponde á la Diputación destituir á los Secretarios de Ayuntamiento.

En cuarto; ningún particular tiene derecho para pedir su destitución: es atribución exclusiva de los Ayuntamientos, con el consentimiento de la Diputación, si hubiere justas causas para ello. Cuando no lo ha hecho el de Jimena, estará satisfecho de la conducta del suyo; sin que por esto digamos que sea bueno ó malo; y la gran influencia del buen CAMPE sobre el Ayuntamiento de Cádiz no alcanza hasta allá.

Procure conservar la que tiene aquí y vea si mediante ella puede formarle un expedientillo al doceañista Sr. Rendón, probándole que el mal estado de su salud no le permite desempeñar su destino con la asiduidad que requiere el bien comunal. Puede que esta no sea la opinión pública de los progresistas, como dice el NACIONAL lo es respecto á la parcialidad de la Diputación Provincial; pero sí es seguramente la de los moderados, y váyase lo uno por lo otro.

La representación dirigida contra aquel presbítero al Exmo. Sr. Obispo, tendrá probablemente el mismo resultado que han tenido las de Madrid y Valencia al gobierno sobre la ley de Ayuntamientos, y otra

del de Cádiz contra la Diputación Provincial. Veremos, sin embargo, los trozos que ofrece copiarnos, y ya sabemos el partido que acostumbra sacar el resucitado de esta clase de amenazas. Todo es efecto del hambre y de lo que apura el administrador de la casa, ó enredos del Navarro.

Ya que hemos entrado en cuentas con el NACIONAL lo tomaremos por diversion, pues no de otro modo pueden los retrógrados habérselas con una familia tan atolondrada. Nos dijo ántes de ayer con mucha formalidad "que debíamos tener poderes generales del director del CORREO NACIONAL para haber asegurado que la fecha de la carta que citó de Zaragoza está equivocada por yerro de imprenta, y que esta defensa era desatinada, pues las erratas se salvan sin demora por el interesado, y por la imprenta misma." A mas de que la cita que hicimos del CORREO fué solo para probarle al NACIONAL su inconsecuencia con otras erratas que de continuo se notan en su papel, todavía en el mismo número en que nos contesta tan neciamente, hay dos fechas equivocadas que no ha salvado ayer. Esto se llama escupir al cielo. En la página 3.^a líneas 34 y 44 cita las Gacetas de Madrid del 18 y 19 del corriente, siendo solo hasta el 15 las recibidas por el último correo.

Tampoco está muy ducho en cuentas y cálculos. Sobre esto le dió ayer una lección el Sr. MARZAN para que otra vez no se meta á escribir de lo que no entiende; pero como está acostumbrado á que lo silvaran en América cuando representaba el *Dómine Lucas*, ¡bonito estaría el mozol nada le importan las gritas.

Por este orden va lo demas que ensartó respecto al general CÓRDOVA. El *pot-pourri* se le quedó en el cuerpo.

Pero permitasenos decir alguna cosa sobre la crítica que hizo de la PRENSA. Dice que es el periódico mas servil de cuantos periódicos han aparecido en España desde 1808. Sin embargo de que preferimos este apodo al de revolucionario, quisieramos nos indicase un solo párrafo que lo acredite. Si se funda el NACIONAL, como tiene de costumbre, en los estravios de su razon, no tome á mal se introduzcan los demas en el vedado campo de las intenciones y juzguen de sus escritos no por lo que aparece en ellos, sino por la interpretación caprichosa que quieran darles.

Porqué han guardado silencio los redactores de la PRENSA sobre la sospecha que publicaron los papeles progresistas de que estaba asalariada por el ministerio, deduce el NACIONAL que es exactísima la acusación, y sin embargo no hace muchos dias sostuvo el mismo NACIONAL que á nadie podía juzgarse por su silencio. Júzguesenos, *esclamaba*, por lo que decimos, hacemos, ó escribimos y nunca por lo que callamos.

Sobre las sospechas que le ha hecho concebir el que sea uno mismo el editor de la PRENSA y el de la REVOLUCION, puede repasar los últimos números del primer periódico y se enterará del motivo y de que ya es otro el editor. Sabida es la facilidad con que se elu-

de la ley en este particular y que los editores son un *testa férrea* que reciben su salario por cargarse con culpas ajenas.

Concluirémos alabando el ingenio del NACIONAL para eludir dificultades. Digimos que algunos de los que han intervenido en la empresa del NACIONAL tomaron por asalto un empleo municipal. A esto contesta que ninguno de los redactores ni empresarios del periódico ha pedido ni obtenido destino alguno de la actual municipalidad. ¿Y el Sr. Figueroa no ha intervenido en el NACIONAL? ¿no se ha visto su firma al pie como editor responsable? Acaso lo sea todavía en union del Sr. Pantoja. ¿No es hoy oficial primero de la secretaría del Ayuntamiento? ¿no entró por asalto pasando por cima del Sr. Millán á quien ofreció su protección para premiar sus méritos progresistas con el mismo destino, dejándolo despues convertido en estatua de sal como las hijas de Loi? ¿O también apostó su vida el Sr. Alferéz y es otro disunto el que vemos andar ahora por esas calles? Buenos sonrojos ha pasado el pobre Sr. por las reconvenções que sobre esta conducta le hicieron sus mismos amigos! El que dijo estaba enfermo para dejar de ser Alcalde, reboza de salud para desempeñar un destino con sueldo. ¿Lo que pueden once mil reales! ¡Oh amor de la patria que caro cuestas!

¿Y el Sr. Revuelto? Sino ha logrado colocarse el mismo por falta de proporcion, pues las ganas le sobran ¿no se aprovechó también de su influencia mientras fué regidor para colocar á un primo suyo? El que los redactores del NACIONAL desprecien un buen empleo, aunque para conseguirlo fuera necesario apostatarse, es tan difícil como si dejaran de recoger una onza de oro que encontráran en medio de la calle.

VARIETADES.

UNA REVOLUCION TURCA.

I.

EL JUGLAR.

El año 1065 de la ejiira, el segundo día de las fiestas del Beiram, estaba reunido en círculo un numeroso grupo de musulmanes delante de la mezquita de Sta. Sofia. Unos estaban de pie y sentados otros, con las piernas cruzadas, sobre tapices de lana ó junco tendidos sobre la arena. Poco á poco se iba aumentando el corrillo con los fieles que salían del templo ó con los transeúntes que no llevaban mucha prisa. Todas las miradas estaban fijas con avidez en el mismo punto; pero una nube azulada que cubia lentamente por los aires, probaba que no era la curiosidad el único placer de aquellos honrados creyentes.

Enmedio del grupo de fumadores, un jóven de aventajada estatura, de facciones nobles y regulares, pero tostadas por el sol asiático, estaba colocado delante de una ligera mesilla cubierta de espadas y bolas de cobre: llevaba una especie de chaqueta ceñida de seda verde que delineaba perfectamente su talle esbelto y elegante. Un cinturón de piel de gacela sobre el que estaban inscritos en plata algunos caracteres misteriosos sostenia sus anchos calzones, y completaba este desembarazado y gracioso traje un gorro frigio, de cuyo centro pendia un móvil y sonoro cascabel. Fácil era reconocer en tan bizarros como graciosos atavíos á uno de los juglares que las fiestas del

Beiram atraen anualmente á Stambul y á los que se dá el impropio nombre de Zingaros.

Pronto llegó á impedir la numerosa concurrencia que los de atrás pudiesen admirar la destreza del titiritero. Entretanto hacia votar uno tras otro por encima de su cabeza, muchos globos de cobre que deslumbraban con la luz del sol. Las doradas bolas iban como por encanto á caer en sus manos, de donde rebotaban con nueva fuerza, representando en el aire á voluntad del juglar las mas variadas figuras. Tan pronto era una cascada y una lluvia de oro como una media luna, la cúpula de una mezquita ó un círculo de fuego; á veces los globos formaban una aureola en derredor del gorro frigio.

El desembarazo, la gracia con que el Zingaro ejecutaba estos caprichos, eran nuncios de mayores milagros. En efecto, dejó caer las bolas una á una en una urna sonora y se armó de un yatagan. Empuñó su brillante mango, y sacando la hoja de la rica vaina hizo brotar en torno suyo, maniobrando con el sable, una multitud de chispas. Los graves musulmanes inclinaron lentamente la cabeza repetidas veces en señal de aprobacion, á semejanza de aquellos mandarines de carton que venden los buhoneros italianos.

El Zingaro continuó sus suertes sin hacer caso de las muestras de placer que se notaban en todos los semblantes. Sacó de un cesto un huevo de paloma, y colocándolo en equilibrio sobre la mesa le hirió con el corte de su arma sin romper la frágil cáscara. Un espectador desconfiado cogió el huevo; pero una ligera presion bastó para destruir el frágil objeto que habia resistido al choque violento de la cimitarra. Quitándose entónces su gorro frigio, descubrió el juglar una frente ancha y despejada sobre la cual caian sus cabellos de reluciente negro.

Después de ponerse sobre la cabeza desnuda una pirámide de acero que habia dado á examinar á todos los curiosos, hizo voltear con sorprendente destreza el encorbado sable, y apareció por un momento como envuelto en los luminosos círculos descritos por la espada. De repente se desvió la hoja y tropezó en los cabellos del atrevido jóven. Algunos europeos, atraídos por la novedad del espectáculo, palidecieron y cerraron los ojos, pero la mano del juglar era segura y no erraba la puntería. El yatagan, que perdonara al huevo de paloma, dividió en dos trozos á la pirámide de acero.

Otros ejercicios no ménos peligrosos siguieron á este acto de fuerza y de destreza. El Zingaro aterraba con su audacia á los turcos ordinariamente impasibles, y lo que es mas sorprendente, los hacia sonreír con las chistosas ocurrencias que mezclaba con sus suertes. Las gentes de su profesion en Asia son mudas por lo regular, y todo su ingenio está reconcentrado en las puntas de los dedos. Pero este reunía las dos gracias de jugador indiano y de narrador árabe. A cada suerte se detenía para continuar una historia interrumpida en seguida por nuevos ejercicios, y de este modo solazaba alternativamente los ojos y los oídos. En los momentos de terror causados por estos juegos que podían tener un fin sangriento, se detenía el aliento en los labios de los fumadores, y no se oía en la plaza otro rumor que el sonido de la espada y el retintín del cascabel.

El admirador mas entusiasta del Zingaro fué un hombre de unos cuarenta años, que, habiendo llegado el último, habia colocado su tapiz en la primera fila. En su elevado turbante, en el color de su vestidura, todos habian reconocido á Bostangi-Bassa, intendente de los jardines, de las aguas y de los gastos secretos del sultan. Muchas veces se le escapó de la mano el tubo de ambar, y dirigiendo los ojos al cielo exclamó: ¡Allah!... En el momento todos los asistentes creían deber empezar sus silenciosas saluciones.

Habian acabado las suertes de destreza, pero todavía se esperaba el desenlace del apólogo interrumpido. El juglar habló de esta suerte.

—Decia, pues, que el buen dervich me habia conducido hasta la fuente. Allí metió tres veces el yatagan en el agua, y enjugó su hoja con una de palmera. — Recibe, me dijo, esta arma preciosa, pues compone, hijo mio, toda tu fortuna. Pero una buena cimitarra en una mano diestra y valiente, es una llave que abre todas las puertas. Este hierro sagrado tendrá para tí una virtud mayor todavía, pues te hará penetrar en el porvenir. Su luz disipará todas las sombras, y ni la noche ni el tiempo podran ocultarte sus misterios. Cuando quise dar gracias al dervich, habia desaparecido. Desde entónces voy por las calles diciendo la buena ventura, dejando en pos de mí felices, pero esperando siempre el efecto de las promesas del viejo ermitaño.

Una sonrisa de mofa divagaba en los labios del mancebo durante el curso de su narracion; pero al llegar á estas últimas palabras, el Zingaro dejó ver en su semblante una expresion melancólica que solo se dirigió á la voz del bostangi.

—Ya que eres hechicero, dijo, debes saber cuál es la flor que prefiere el sultan. Dímelas.

—La adormidera de Apolo..... Es roja, respondió el juglar con celeridad.

—¿A qué hora duerme el sultan? repuso el bostangi después de un momento de reflexion, admirado de la respuesta del mancebo, y creyendo ponerle en duda con esta nueva pregunta.

—¡Jamás duerme, murmuró el juglar.

El bajá se estremeció y paseó en su derredor una mirada inquieta para saber si habia oído otro que él la respuesta. — En seguida se levantó con lentitud, hizo una señal al Zingaro para que se acercase, é inclinándose hácia él le dijo en voz baja:

—¿Sabes el nombre de la sultana favorita?

—Vaya si lo sé, respondió el adivino, con aire sarcónico; se llama Assarach.

El bostangi puso un dedo sobre los labios del juglar. — Sígueme, le dijo, y se atrió casino por medio de la multitud que se separaba respetuosamente para que pasase.

El jóven tomó el yatagan, y dejó á un esclavo el encargo de llevar el resto del bagaje. En seguida corrió en pos de su guia hasta la gran puerta del serrallo.

III.

EL SULTAN.

Pocas veces deja de presentar la historia de los sucesos de Mahoma el espectáculo de un trono á merced de una soldadesca desenfrenada. Los sultanes pasan uno tras otros como aquellos pálidos Césares del Bajo Imperio, que al comprar la púrpura adquirían solamente el dudoso honor de tener una muerte histórica. No ha sido Mahamad el primero de su raza que haya querido librar al serrallo de sus terribles centinelas: Soliman III habia formado ya este peligroso designio, pero fué degollado por los genizaros capitaneados por Mustafá que llegó de Morea, so pretexto de defender al emperador, pero en realidad para apoderarse del poder.

El sultan Mustafá que comenzó su reinado de tan trágica manera, llevó consigo al trono las inquietudes, los pesares y los hábitos crueles de los usurpadores y de los tiranos. Avaro, receloso y desleal no cumplió ninguna de las promesas que hizo á los genizaros, cuya criatura era. En vez de aumentarles el sueldo, se lo habia disminuido; en vez de disminuir las contribuciones las habia aumentado. Vivía tristemente en el fondo de su palacio, cuya guardia estaba encomendada á los soldados griegos, á pesar de las quejas de la milicia privilegiada. Únicamente los mudos, los eunuocos, los enanos y los bufones de la corte eran los que podían acercarse á su persona.

En el momento en que el Zingaro divertía en la plaza á los graves vasallos de su alteza, Mustafá retirado en uno de los aposentos vecinos del harem, cruzadas las piernas sobre su divan, procuraba disipar su fastidio, mirando subir hácia la cúpula las columnas de humo perfumado que sacaba lentamente del tubo de su pipa. Un esclavo armado con un abanico de plumas de varios colores estaba en pie á su lado. Los bufones de palacio habian procurado en vano arrancar una sonrisa á su señor; la impasibilidad de su semblante les manifestaba que habian escogido mal la hora, y que toda alegría seria imprudente. Iban desertando uno tras otro de la habitacion, esperando para volver un llamamiento de su alteza. Uno de ellos, sin embargo, el enano favorito, el huésped mas disforme de aquel monstruoso palacio, quiso hacer la última tentativa. Entró pesadamente y fué á sentarse cerca del meditabundo sultan. Tomando en seguida uno de los tubos de la pipa lo llevó á sus labios y permaneció inmóvil en la actitud grave y sombría de su señor. Este, notando que la intencion del bufón era parodiar su sagrada persona, rechazó con el pie violentamente al desgraciado cortesano cuyo único crimen era haber pretendido divertirse. En seguida volvió á su meditacion. La cabeza del enano chocó con el marmol de la fuente corriendo la sangre de ella; y en tanto que el pobre bufón se levantaba vacilando, se vió brillar una lágrima en sus ojos. Alejóse pausadamente y en breve no se oyó mas en el inmenso palacio que la voz del muezzin convocando á la oracion.

Algunos instantes después levantó un hombre tímidamente el tapiz, que caía en frente del sultan, y se cuadró á alguna distancia de Mustafá en respetuosa postura.

—¿Qué quieres? dijo el sultan.

El bostangi Bassa, pues era él, contesto brevemente segun la costumbre del serrallo.

—A la puerta hay un juglar que podria divertir un momento á su alteza.

El Sultán hizo una señal negativa.

—Ese hombre, continuó el bostangi, sabe cosas singulares; predice el porvenir.

—Que entre!

—El bostangi se inclinó de nuevo y desapareció.

III.

LA PARTIDA DE AJEDREZ.

Un grupo de esclavos negros, armados de cimitarras desnudas y brillantes, rodeaban el sofá imperial cuando el Zingaro fué introducido. Después de un ligero saludo, el jóven se apoyó con gracia sobre su yatagan y aguardó las órdenes del emperador.

—¿Tu nombre? preguntó Mustafá.

—Mehallé.

—¿Tu patria?

—Los juglares no tienen patria.

—¿Tu edad?

—Cuando os ceñisteis en la mezquita el sable de Othman acababa yo de cumplir cinco años.

—¿De dónde vienes?

—De Morea, señor, dijo el Zingaro recalando estas palabras.

El sultan guardó silencio pero pronto prosiguió alegremente:

—Supuesto que eres adivino, voy á poner á prueba tu habilidad. Quien conoce el porvenir, debe conocer lo pasado.

—Vos lo habeis dicho, señor? el que ve levantarse en el horizonte la estrella de la tarde, no tiene mas que volver la cabeza para ver los últimos rayos del sol.

—Pues bien, dime como hice ayer mis abluciones.

—La primera con vino de Canarias, la segunda con vino de Chipre, la tercera con vino de Chios.

El gefe de los creyentes se pasó la mano, sonriendo, por su larga barba; porque acostumbraba, tanto en este punto como en otros muchos derogar las prescripciones del Alcoran.

—¿Sabes, repuso el sultan, á quien la contestacion del adivino habia puesto de buen humor, sabes que podria mandar cortarte la cabeza?

—Sin duda, dijo el juglar sin turbarse, como á aquel comerciante español que solia bautizar el vino que os vendia.

Chocóle á Mustafá la observacion, y aplaudió la ciencia del Zingaro. Sin embargo, titubeó un instante antes de llegar á la terrible cuestion que los tiranos, siempre supersticiosos, no dejan nunca de dirigir á los astrólogos: ¿cuando he de morir?

El gran señor tomó un tono cariñoso y precauciones oratorias para interrogar al Zingaro. Parecia que trataba de lisonjear al órgano del destino para obtener una respuesta favorable.

—Eres un jóven maravilloso, dijo con bondadoso acento: conoces cosas cuyo secreto está reservado á los mudos; muchas veces he interrogado á faquires, á piadosos morabitos, á derviches célebres que han visitado tres veces el sepulcro del profeta, pero ninguno me ha contestado como tú. Quiero que te quedes en mi palacio; serás mas rico que todos los mercaderes de Galata si me dices el año en que debo morir.

Mehallé avanzó entónces hácia el emperador, le tomó la mano temblando y empezó á estudiar sus líneas con atencion. Después de este examen se encaminó á la ventana, y después de pasear sus miradas por el espacio, las elevó al cielo.

—Los fuegos del Beiram se encienden sobre la cúpula de la grau mezquita, dijo lentamente; la noche se acerca.

Mustafá esperaba con ansiedad la respuesta del astrólogo. Este continuó con misterioso tono.

—El dia moribundo eclipsa todavía la luz de las constelaciones. Contestaré, señor, cuando aparezca el lucero de la noche.

El sultan hizo un ademán de impaciencia. Pintóse la cólera en su semblante y la mirada que lanzó á los mudos, convenció al Zingaro de que habia desagradado á su alteza. Pero la curiosidad predominó en el alma del príncipe, y volviéndose hácia Mehallé le dijo:

—No acostumbro á esperar: sin embargo, por esta vez esperaré si consigues divertirme hasta el momento propicio.

—¿Gusta vuestra alteza de juegos? dijo Mehallé desvaneciendo su sable.

—No, no, exclamó el sultan mientras se apiña en su derredor el círculo de negros. Deja esas armas.

—¿Preferis una historia?

—¿Cuentos para dormir árabes? no, quiero alguna cosa nueva. De los juegos conocidos hay uno que me gusta. En otro tiempo jugaba mucho; pero ya no se encuentra en mi imperio quien sepa leer en un tablero de ajedrez.

Zingaro se sonrió y sacando de una bolsa de terciopelo una caja de ébano, la presentó al sultan cuyo deseo habia comprendido.

Sin embargo, las palabras de Mustafá necesitan para el lector una explicacion mas lata. El emperador era apasionadísimo al juego de ajedrez. Al principio de su reinado fácilmente hallaba adversarios, y jugaba sumas considerables. Su suerte rara vez le abandonaba y cuando perdía mandaba ahorcar al venturoso vencedor. De este modo sus cortesanos no tenían mas alternativa que arruinarse ó morir; hé aqui la causa de que en poco tiempo no se hallase en todo el imperio un jugador de ajedrez.

Mehallé no ignoraba estas circunstancias, y sin embargo la caja que presentó al sultan contenía un juego de ajedrez. Su aspecto desarrugó la severa frente del príncipe, é inmediatamente fué colocado el tablero sobre la encorvada espalda de un esclavo. Pero antes de dar principio á la partida hizo una reflexion el sultan.

—Vamos á jugar; pero si tú pierdes ¿que ganaré yo?

—Pues que su alteza me hace la gracia de medir sus fuerzas conmigo, jugaré cuanto me pertenezca; mi cimitarra y mi libertad. Pero, ¿y si gano? añadió el Zingaro, cruzándose de brazos.

—Si ganas te daré un esclavo.

—¿Por un hombre libre! la apuesta no es igual.

—Añadiré mi mas hermoso caballo.

—No lo necesito; mis pies son mas ligeros que los del caballo árabe.

—¿Pues qué quieres?

—Tengo un capricho, sublime señor. Hasta ahora no he sido mas que un pobre muchacho vagando; y no he llevado mas galas que el atavío de juglar y el gorro del cascabel. Verdad es que si me quejase seria un ingrato: porque con este sencillo traje he sido siempre libre y feliz. Sin embargo renuncio á todo, me haré esclavo vuestro, y mi alegría será para vos solo, y para vos solo será adivino. En cambio, una cosa nada mas pido; y es, que si gano, se me deje llevar únicamente por espacio de cinco minutos vuestro rico manto; que se me permita sentarme sobre este divan, y ver sobre mi cabeza ese temido turbante de que se habla en las estremidades del mundo.

Una carcajada del sultan siguió á la proposicion de Mehallé. Si Mustafá no se hubiera reído, el Zingaro podia contarse por muerto.

—¿Quieres sentarte en el trono de los Califas! ¿No temes el peso de ese turbante sobre tu ligera cabeza? ¿Chistoso seria verte dar audiencia á los visires y á los bajás!

—De vuestra alteza depende solamente gozar de ese espectáculo, sublime señor.
 —Por Mahoma! exclamó Mustafá, admito la apuesta.
 —Un jugador sobre el trono! jamás se ha visto en Oriente.
 —Empeñóse la partida que fué corta. El sultan perdió; pero se hallaba de buen humor y se dispuso á cumplir su promesa.

IV.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

Mustafá se desató el cinturón, se quitó el caftán y el turbante, y un negro ayudó al Zingaro á revestirse del traje sultánico. Terminada la operación después de la cual se quedó el sultan con unos anchos calzones de seda y una especie de chupa ricamente bordada, se acercó á un péndulo, y poniendo un dedo sobre el cuadrante:
 —Cuando la aguja marque las ocho, dijo, habré pagado mi deuda y entonces serás mi astrólogo.
 El jugador subió sobre el diván, y después de colgarse al lado su fiel cimitarra, mandó abrir las puertas á los numerosos cortesanos que esperaban á que su alteza se dignase darles entrada. La sala, oscura ya con la proximidad de la noche, se llenó de un gentío considerable, en medio del cual aparecían mezclados el muftí y los ulemas, el agá de los genzaros y muchos grandes oficiales de la Puerta. Uno de ellos era el bostangi Bassa.

Sentado en un rincón estaba Mustafá riéndose de la sorpresa que esperaba á la asamblea y de la turbación del Zingaro.

El día terminaba; los pintados vidrios apenas reflejaban la moribunda claridad del crepúsculo. A una orden de Mustafá, las antorchas se encendieron de repente y disiparon la semi-oscuridad del salón. Los espejos de Venecia reflejaron los caños de agua que se estrellaban, convertidos en relucientes perlas, sobre los estantes de mármol verde. Pero aquel cuadro encantador no ocupó un solo instante las miradas de la multitud. Los concurrentes se habían prosternado con respeto ante el sofá del emperador, y Mustafá, mirando fijamente al diván, se pasaba la mano por los ojos, cual si los empañase una nube.

El Zingaro estaba de pie, con la cabeza erguida, y sosteniendo con soberbia magestad la vestidura imperial. Con una mano oprimía el puño de su yatagan y con la otra hacía señal á los cortesanos para que se levantasen.

Un estremecimiento de admiración y de terror circuló por la asamblea. El joven acogió con noble sonrisa aquellos murmullos, y confuso, y asegurándose sobre la frente el rico turbante verde, adornado de un penacho de plumas ensangrentadas, exclamó con voz tonante:
 —¿Enarbólese en la gran mezquita el estandarte del profeta iluminado por los fuegos del Beiram, el pueblo podrá saludarle desde lejos.

Un oficial salió de los grupos para obedecer esta orden. Pero Mustafá se había levantado y quiso detenerle.

—¡Haggi Mohamed! repuso el Zingaro con imperioso ademán, obedeced!

El agá salió haciendo un profundo saludo. Mehallé añadió:

—¡Que corran los Imanes á los templos y entonen la plegaria sagrada por el nuevo sultan! Cadilisqueier, mandad abrir en la ciudad de los muertos (Scutari) la tumba de Mustafá.

El verdadero sultan hizo un esfuerzo para sonreírse.

—¡Guardas del tesoro, continuó el jugador, distribuid á los pobres de Stambul los ahorros secretos del último emperador!

—¡Basta bufón! exclamó Mustafá con voz turbada al ver la docilidad de sus servidores á aquellas singulares órdenes. Aquella chanza le aterraba.

—Aun soy aquí el señor absoluto, contestó el Zingaro con calma, el reloj no ha dado las ocho. ¿Tanta prisa tienes por saber la suerte que te espera?

Los cortesanos entre tanto no acertaban á explicar aquella misteriosa escena. Contemplaban con terror al atrevido joven revestido de las insignias del poder, y el bostangi se asombraba de vez temblar á su sanguinario señor ante un jugador ambulante.

—¡Mustafá, continuó el adivino, quieres conocer la hora de tu muerte: voy á anunciartela porque ya ha aparecido el lucero de la noche! Mas te diré, sabras como has de morir..... ¡Muftí, acercaos!

El presidente del Ulema salió del tropel. El Zingaro añadió:

—¡Yo que leéis todos los días en el libro del profeta y le explicáis á los pueblos, soberano juez del imperio, decid á ese hombre como se castiga la avaricia y la usura, ¿qué penas merece el que se oculta en la oscuridad para violar las leyes, que se embriaga en las horas de las purificaciones, y que manchado de todos los crímenes de su hecho jamás otro uso del poder que oprimir al débil, después al rico, manchar la inocencia e inmolar la virtud?

Un sordo rumor circuló por el salón. Mustafá pálido y fuera de sí, buscaba su puñal en el cinto, y el muftí murmuró con grave tono.

—La menor de estas faltas merece la muerte.

Mchalle continuó con vehemencia.

—Ya lo oyes Mustafá; el profeta es quien te condena.

Y diciendo estas palabras, hizo una señal á los mudos; quiso Mustafá lanzarse al diván; pero los esclavos le detuvieron y le rodearon el fatal cordon al cuello.

—Si; es llegada tu hora, prosiguió el adivino, vas á pagar con tu muerte, con una muerte demasiado dulce, la de todas tus víctimas. Yo seré tu vengador.

—¿Y quien eres tú miserable?

—Excusado es que te lo diga, pues harto bien me has reconocido. Hoy hace quince años que en un día semejante sucumbió un hombre á los golpes de tus soldados,

en el mismo sitio en que ahora vas tú á morir. Tu te apoderaste de sus despojos, te cubriste de su turbante, pero le faltaban estas plumas teñidas con su sangre. Ese hombre era mi padre, era el califa, el padishah, la sombra de Dios sobre la tierra. Sí, yo soy el hijo de Soliman. Asesino de mi familia, cortaste las cabezas, pero, ¡ah, insensato! confundiste al hijo del esclavo con el hijo de tu señor. Yo soy el sultan Amurates.

Y hablando así habia avanzado un paso el joven príncipe. Su altiva frente, sus facciones, su voz, la magestad casi sobrenatural de su semblante causaron profunda sensación en la asamblea. Todos los cortesanos se prosternaron sobre el mármol, porque se imaginaban volver á ver al joven y glorioso Soliman, en una de aquellas audiencias en que humillaba con el poder de su arrogante mirada á los bajos indóciles. Después de un instante de respetuoso silencio, el grito de *viva Amurates!* retumbó en las bóvedas del serrallo y fué repetido á lo léjos por el pueblo que se agrupaba delante de Santa Sofia.

En este momento, el cuerpo de Mustafá rodó sin vida por el pavimento. El reloj sonó lentamente, y el mezzin con voz solemne repitió sobre la cúpula: ¡son las ocho!

Orden de la plaza.

Servicio para hoy:—Los cuerpos de la guarnición con el segundo batallón de Milicia Nacional.—Gefe de día el comandante del batallón de artillería de la misma D. Bartolomé Diez Bustamante.—Capitan de hospital y provisiones el primer baallón infantería Marina.

Habiendo llegado á esta plaza el Exmo. Sr. D. Juan Bautista Topete, gefe de escuadra de la armada Nacional, se hace saber en la orden del día para conocimiento de los cuerpos, y en cumplimiento de lo que dispone la ordenanza general del ejército.—*Moreda.*—De orden de S. E.—*Miranda.*

De mandato judicial se convoca para segundo y último término, y plazo de treinta días contados desde esta fecha, á todos los que se consideren con derecho á los bienes del estinguido patronato que en esta ciudad fundó el canónigo D. Juan Jimenez Barragan, á fin de que se presenten á deducirlo dentro de dicho término por sí ó por legítimo representante en el juzgado segundo de primera instancia de esta plaza y mi presencia, prevenido que no haciéndolo, su morosidad les parará el perjuicio que haya lugar. Cádiz 21 de Mayo de 1840.—*Manuel Arellano.*

En virtud de providencia del Sr. Juez primero de primera instancia de esta plaza dictada ante mí, se cita, llama y emplaza á D. Antonio Sirey, á sus hermanos Vicente, Esteban y Andres Sirey y á sus medios hermanos Manuel y José Ullé y Farate como interesados en casa, núm. 163, calle de Cobos de esta ciudad para que en el término de tres meses que por único é irrogable se les señala contados desde esta fecha, se presenten por sí ó por procurador con poder bastante en mi escribanía á oír los requerimientos, citaciones y notificaciones que ocurran en los autos que contra dicha finca sigue D. Francisco de Paula Mihura, ó esponder en ellos lo que les convenga, apercibidos que en su defecto sin mas citarlos ni oírlos, se procederá á lo que correspondiera para la continuación del juicio, parándoles lo que se provea el perjuicio que haya lugar. Cádiz 21 de Mayo de 1840.—*D. Francisco de Paula Rivera y Lozano.*

La Aparición de Santiago Apóstol.

El jubileo está en la iglesia de las P.R. MM. Descalzas.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	11 s. 0.	30.15.	NE.	Clara.
Al mediodía.	18 s. 0.	30.15.	E.	Idem.
Al p. el sol.	15 s. 0.	30.13.	E.	Idem.

ELEVACIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 4 y 51 minutos de la mañana.
 Se pone..... á las 7 y 9 minutos de la tarde.

MARCAS DE MAÑANA.

Primera baja á la 1 y 10 min. de la madrugada.
 Primera alta á las 7 y 13 min. de la mañana.
 Segunda baja á la 1 y 28 min. de la tarde.
 Segunda alta á las 7 y 44 min. de la noche.

Cadáveros enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 22 de Mayo de 1840.

Hombres.....	6
Mugerres.....	0
Niños.....	0
Niñas.....	3
Total.....	9

ANUNCIOS.



MEMORIAS HISTÓRICAS SOBRE FERNANDO VII, Rey de España, publicada en inglés y en francés por Michael J. Quin: sigue el exámen de la revolución de España de 1820 á 1823, y España en el siglo 19 por Mr. Luis de Carné:

formarán tres tomos en 8.º mayor divididos en 12 entregas de seis ó mas pliegos, traducidos al castellano por D. Joaquin Garcia Jimenez. Se admiten suscripciones en la librería de Severiano Moreda, titulada de Hortal y Compañía, plazuela de S. Agustin, número 201, á donde podrán pasar los que estén suscritos al CURSO DE OSTEOLOGIA para recoger la lámina de la indicada obra.

Tambien podrán verificarlo los á la ESPAÑA ROMANTICA, obra escrita en inglés por D. Telesforo de Trueba y Cossio, puesta en castellano por D. Andres T. Manglaez, para recoger el tomo 1.º y abonar el 2.º. En dicho establecimiento se halla de venta la NUEVA CARTILLA, para enseñar y aprender á leer, por D. José Mariano Vallejo; en un cuaderno 8.º

TRATADO DE ORTOGRAFIA METODICA análoga á la clase analítica de la lectura, publicada por D. José Mariano Vallejo, dispuesto en forma de diálogo y con toda sencillez para uso é instruccion de las escuelas de primeras letras, por D. Gil Ramon de la Vega, en un cuaderno 8.º



EN el establecimiento de música é instrumentos de D. G. Moya, calle Ancha núm 73, se ha recibido la ópera *Ipermetra* del maestro *Sudoni*, completa para piano solo, en piezas separadas para dicho instrumento, de canto con acompañamiento de piano, y tambien para flauta sola y guitarra. Varios cuadernos del mismo autor conteniendo 24 solfeos de estilo moderno para voz de contralto y bajo. Asimismo hay de venta varias obras de música moderna del maestro *Fractier* publicada en Madrid tanto para canto como para piano solo, entre ellas el aria de tiple que compuso para la señorita Quiroga, el gran wals coreado y varios rigodones, mazurcas &c.—En el mismo establecimiento hay gran surtido de cuerdas armónicas de Roma y Nápoles, las que se espenderán á precios módicos siempre que sea en gran partida. Tambien hay surtido de obras de música publicadas nuevamente en Paris y Milan para toda clase de instrumentos.

Aviso á los propietarios.—El corredor del número D. Bernardo Lassaletta, que desde el año de 1808 se dedicó (casi esclusivamente) á los negocios de ventas de casas, de vitalicios, de censos, de permutas, de préstamos con hipoteca y demas incidentes de este vasto ramo, hallándose con los elementos necesarios para su mejor desempeño, tanto por la noticia circunstanciada que tiene de toda clase de fincas (de cualquier procedencia) en el recinto de esta ciudad y en sus mejores sitios, como otras muy sólidas y productivas para la imposición de censos, desseo de aumentar y de perfeccionar su círculo (pues se halla comisionado particularmente para cambiar ó vender fincas y tierras en todos los pueblos circunvecinos, y ademas en Jerez, Ronda, Sevilla, Córdoba y Granada), invita á los individuos que traten de hacer estos negocios en pro ú en contra (si es que gustan valerse de unos conocimientos adquiridos en tan largo transcurso) se sirvan pasarle notas ú avisos (libres de porte) á su casa, calle del Fideo, número 12, ó á la tienda de D. Nicolas Guerrero, plaza de San Agustin, inmediato á la puerta del patio de su estinguido convento, muy seguros de que realizarán sus ideas á su entera satisfaccion arregladas á las circunstancias.

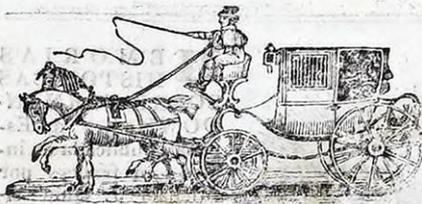
Aviso á los propietarios.—El corredor del número D. Bernardo Lassaletta, que desde el año de 1808 se dedicó (casi exclusivamente) á los negocios de ventas de casas, de vitalicios, de censos, de permutas, de préstamos con hipoteca y demas incidentes de este vasto ramo, hallándose con los elementos necesarios para su mejor desempeño, tanto por la noticia circunstanciada que tiene de toda clase de fincas (de cualquier procedencia) en el recinto de esta ciudad y en sus mejores sitios, como otras muy sólidas y productivas para la imposición de censos, desseo de aumentar y de perfeccionar su círculo (pues se halla comisionado particularmente para cambiar ó vender fincas y tierras en todos los pueblos circunvecinos, y ademas en Jerez, Ronda, Sevilla, Córdoba y Granada), invita á los individuos que traten de hacer estos negocios en pro ú en contra (si es que gustan valerse de unos conocimientos adquiridos en tan largo transcurso) se sirvan pasarle notas ú avisos (libres de porte) á su casa, calle del Fideo, número 12, ó á la tienda de D. Nicolas Guerrero, plaza de San Agustin, inmediato á la puerta del patio de su estinguido convento, muy seguros de que realizarán sus ideas á su entera satisfaccion arregladas á las circunstancias.

EN la plazuela de las Nieves, equina del café Nacional, se abrirá para el día 24 del actual una confitería de la propiedad del dueño del referido café, cuya recomendacion en sus efectos se cifra solo en el mejor servicio del público.

AL desembarcarse algunos equipajes de los pasajeros que ha conducido á este puerto la fragata española Nueva San Fernando, se extravió un NECESER pequeño, conteniendo varias menudencias.—Si el extravió hubiese sido casual é involuntario, se suplica á la persona, en cuyo poder se halle, lo entregue en la casa calle del Fideo, núm. 8, primer piso, donde se le entregará en el acto diez y seis duros sin otra indagacion.

Quien se hubiese encontrado un broche de oro filigranado, con rubíes, que se perdió en la noche del 21 desde la calle Ancha al teatro, se servirá entregarlo en esta

Redaccion, donde ademas de mostrarle el aderezo, se le dara su correspondiente hallazgo.



CARRUAJES PARA MADRID.— Los de la propiedad de D. José Arpa parten de esta ciudad el día 25 del actual,

de Jerez el 28 y de Sevilla el 1.º de Junio para reunirse en Bailén á la escolta destinada por el gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repetición y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32; oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros; despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—*Juan Ruiz Monsalbe.*

EN la calle de Juan de Andas, número 137, tiende del SOL, casi frente de la casa de las columnas, se ha recibido un hermoso surtido de creas, bretañas, y otros efectos, á los precios siguientes:

Creas de hilo torcido, á 22 cuartos vara, y si es por pieza á 21, advirtiendo que la pieza es de 66 varass Dicha de hilo redondo, á 3, 3½ y 3¾. Dicha, clase mejor desde 31 á 42. Piezas de bretaña contrahechas á 22 rs. Pañolones de espumilla, á 50 rs. Idem mejores, á 55 rs. Piezas de bretañas legítimas, desde 44 á 78 rs. Encages negros bordados, á 5 rs. vara. Driles labrados para pantalones desde 5½ á 9½. Chaconal del reino de vara y terciá de ancho, á 7 rs. Medias de seda de patente, á 14 rs. el par. Merinos verdes, carmelitas y morados, á 16 rs. Mantelería de hilo adamsada á 5 rs. vara. Lienzo de colchon de hilo, á 30 cuartos, y clase mejor, á 4 rs. Driles de hilo blanco, desde 8 á 14 rs. vara. Puñuelos de cachimir de dos varas, á 40 rs. Irlanda de hilo de mas de vara de ancho, á 4 rs. Cortes de chalecos de seda, á 12 rs. Bayetas del reino, de colores, á 11 rs. vara.

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores

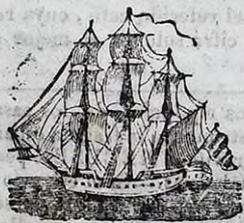
DEL 22 DE MAYO DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha, , , ,			
á 60 dias, , , , , ,			
á corto, , , , , ,	par á ¼	p 8	benef.
Barcelona en pñs. á 8 d. v. , ,	par		papel.
Valencia á corto, , , , , ,	¼	p 8	benef.
Bilbao á corto, , , , , ,			
Coruña á corto, , , , , ,			
Sevilla á corto, , , , , ,	¼ á ¾	p 00	benef.
Santander á corto, , , , , ,	1½	p 00	benef.
Granada á corto, , , , , ,	1	p 00	queb.
Alicante á corto, , , , , ,	½	p 00	queb.
Málaga á corto, , , , , ,	¼	p 00	queb.
Londres, , , , , ,	38½		operaciones.
Paris, , , , , ,	80½		nominal.
Hamburgo, , , , , ,			
Génova, , , , , ,			
Gibraltar á 8 dias v. f. , , , ,	½	p 8	queb.
90 á dias, , , , , ,			

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.			
Dhos. nuevos con el cup. corr.	24½	p 8	p. oper. pta.
Dhos. en cortas cantidades...			
Dhos. del 4 con el cup. corr.	22		papel.
Vales no consolidados.....	60		pf. papel.
Certif. de deuda sin interes			
anter. al 1.º Mzo. 1836.....	9	p 8	noml.
Dhas. en cortas cantidades...			
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6		papel.
Cupones vencidos.....	19		papel.
Billetes del Tesoro de Mayo			
de 1838.....	8	p 8	queb.



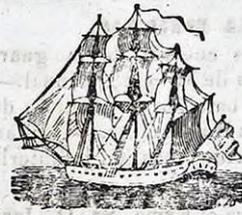
PARA LA HABANA. La bien acreditada fragata española ASIA (a) ICA su capitán D. Lucas Tasso, dará la vela á la mayor brevedad, por tener gran parte de su carga de cuenta de la expedición: admite el resto y pasajeros, á los que ofrece inmejorables comodidades en su espaciosa cámara preparada como la de los paquetes.—La despacha su dueño D. José Maria Viniegra, calle del Puerto, número 52.



SE FLETA con preferencia para viajes largos para el Mar Pacífico ú otros puntos de América.—La hermosa fragata dinamarquesa *Columbus*, su capitán D. Niels Christiau Grönneberg. Es de 246 toneladas de registro y extraordinariamente velera. Está forrada y claveteada en cobre y en completo estado para una navegacion larga. Tiene una excelente cámara. Está consignada á D. Carlos F. A. Uthhoff, calle del Torno de Candelaria, núm. 115.



PARA BARCELONA—El bergantín español *Gullo de Oro*, su capitán D. Joaquin Gurri, que acaba de llegar de la Habana en 23 dias, seguirá á la mayor brevedad, admitiendo carga á flete y pasajeros. Consignado á D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha.



Habiendo llegado de la HABANA la hermosa fragata *Apolo*, buque de primera marcha, su capitán D. Salvador Garcia Guerra, se dispone para salir á la mayor brevedad para el mismo puerto; admite un resto de carga y pasajeros, proporcionando á estos el inmejorable trato que tiene acreditado. Se despacha calle de Comedias, núm. 43 2



PARA NUEVA YORK. El bergantín americano *Carlton* debe llegar á este puerto dentro de breves dias, procedente del arriba mencionado, y para el cual volverá á emprender viage hácia mediado del mes próximo, admitiendo alguna carga á flete y pasajeros.—Se despacha plaza de Mina, número 75.



PARA LA HABANA, El bergantín español *Curro*, su capitán D. Fulgencio Martin Mora, que acaba de llegar de aquel puerto en 27 dias, saldrá ántes del 15 próximo del Junio por tener parte de carga de cuenta de expedición; admite el resto y pasajeros á los que ofrece un trato exquisito, y comodidades inmejorables. Lo despacha D. Antonio Coma, calle del Cristo, número 172.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Gibraltar, bergantín inglés *Carnation*, G. Shephard, en lastre, en un dia.
De idem, bergantín idem *Iberia*, J. W. Stranghan, en lastre, en un dia.
De idem, bergantín idem *Adelaida*, C. Gramby, en lastre, en un dia.
De idem, goleta idem *Devon*, C. Denet, en lastre, en un dia.
De idem, goleta idem *Dinak*, G. Dick, en lastre, en un dia.
De idem, fragata idem *Edward Barnet*, R. Letwrd, en lastre en un dia.
De Génova, bergantín sardo *Peruvian*, Julian Bolli, con mercancías.
De Villagarcía, laud *María Isabel*, Francisco Coll, con maderas, huevos y jamones.
De Sevilla, dos barcos menores con ladrillos y trigo.
De varios puertos de levante nueve barcos menores, con duelas, tabaco, fierro, lencería, té, loza, carbon &c.

El **BETIS** saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 23 del corriente á las 11 de la mañana.

El **PENINSULA** saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 25 del corriente á las 5 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arro-

bas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa María en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada ahordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa María en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla ahordo del mismo buque.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

SABADO 23.

7½ de la mañana.	6¼ de la mañana.
2½ de la tarde.	9 de idem.
5 de idem.	3¾ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real.

De Cádiz.

De Puerto Real.

DOMINGO 24.

EL SOL.

11 de la mañana. | 5 de la tarde.

Precios de pasaje sin distincion de sitio 5 reales.



Microscopio solar acromático,

situado en el ex-convento de los Descalzos. Las esperiencias que hasta ahora han atraído é interesado al público se siguen ejecutando todos los dias á las 11, 12 y 1.

Teatro Principal.

Mañana á las ocho de la noche se pondrá en escena la ópera seria en tres actos, dividida en cinco cuadros, música del maestro Donizetti, titulada

Lucrecia Borgia.

Teatro del Balon.

Mañana Domingo se pondrá en escena la lindísima comedia nueva en cinco actos, original de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada

El Pelo de la Dehesa.

La tonadilla á tres

Los maestros de la Raboso o el tripili.

Intermedio de baile nacional.—Dando fin con el divertido saineto titulado

Los tunos castigados.

ERRATA.—En el número de ayer, plana 4.ª artículo reinitido, línea 8, donde dice *sino porque yo aparecia* debe decir: *sino porque ya no aparecia.*

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.